

## QUIEN ME AME, QUE ME SIGA.

El 2 de julio reuní todas las tropas en la plaza del Vaticano, y les dije en alta voz que abandonaba á Roma para llevar á las provincias la revolucion contra los Austríacos, contra el rey de Nápoles y contra Pio IX.

Luego añadí lo siguiente :

« El que quiera seguirme será bien recibido por mi gente; tan solo les exijo que tenga el corazon poseido por el amor á la patria. No tendrá ningun sueldo, ni tampoco quietud; tendrá pan y agua, y esto cuando se encuentre. El que no acepte esta vida, que permanezca aquí.

» Una vez fuera de las puertas de Roma, el que dé un paso hácia atrás, lo dará hácia la muerte. »

Cuatro mil infantes y 500 jinetes acudieron á mi alrededor, las dos terceras partes de los defensores que tenia Roma.

Anita, vestida de hombre, Ciccervacchio, que no podia sufrir la deshonra de su patria, y Ugo Bassi,

hombre santo que aspiraba al martirio, fueron los primeros que acudieron á mi llamamiento.

A la caída de la tarde salimos de Roma por el camino de Tívoli.

Mi corazón estaba triste como la muerte.

La última noticia que me habían dado, era la de que Manara había sucumbido.

\*

\* \*

Hasta aquí llegan las Memorias de Garibaldi. Algun día conseguiré que me proporcione la segunda parte de su vida, como lo ha hecho con la primera. Aquella se reducirá á dos palabras :

Destierro y triunfo.

A. DUMAS.

Siguen algunos pormenores acerca de los muertos, que el doctor Bertani ha tenido la bondad de reunir para entregármelos.

## LOS MUERTOS.

LUCIANO MANARA.

El 30 de junio de 1849, á las dos de la madrugada, comenzó, como ya se ha visto en las Memorias del general, el ataque del recinto Aureliano que era nuestra segunda línea de defensa.

Manara volvió á eso de las tres á la *villa* Spada, después de haber establecido sus guerrillas.

El día anterior una bala de cañon, de rechazo contra la pared, había caído en su cama.

Se apartó para hacerle sitio, y dijo riéndose : — « Ya veréis como no tengo la suerte de salir sano y salvo. »